



3.1

Guía para la familia

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

ÍNDICE

- Presentación
- La tartamudez en el desarrollo del lenguaje
- La familia ante la tartamudez de sus hijos/as
- Algunas preguntas habituales
- Pautas generales
 - Estilo de vida
 - Potenciar, estimular y mejorar la comunicación
 - Estilo de comunicación
 - ¿Cómo reaccionar ante un momento de tartamudez?
- Recordamos
- Bibliografía y direcciones de interés

PRESENTACIÓN

Esta guía está destinada a familias de niños o niñas que tartamudean. Pretende ofrecer una visión clara dando respuesta a las preguntas más frecuentes que nos formulamos ante la tartamudez.

En este material se ha intentado plasmar, con un lenguaje sencillo, una serie de consejos prácticos para atender las necesidades comunicativas que se pueden plantear en la vida diaria.

1. LA TARTAMUDEZ EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

¿QUÉ ES LA TARTAMUDEZ?



Entendemos por tartamudez una alteración de la comunicación que se caracteriza por dificultades en la fluidez del habla, tales como repeticiones de sílabas, prolongación de sonidos o bloqueos.

Se define como un problema de comunicación porque aparece en la interacción con otras personas.

Estas interrupciones son involuntarias y pueden venir acompañadas de gestos o tensiones en la cara o en otras partes del cuerpo. Todo esto puede provocar dificultades y frustraciones, que lleven al niño/a a tener miedo a hablar y a sentir vergüenza o culpa. En estos casos es posible que la persona que tartamudea tienda a evitar algunas situaciones comunicativas, como hablar por teléfono, hablar en grupo, etc.

DESARROLLO DEL LENGUAJE

Muchos niños y niñas escolarizados en Educación Infantil presentan problemas de fluidez en su habla. Estas dificultades se pueden considerar normales si tenemos en cuenta que alrededor del tercer año de vida el desarrollo del lenguaje presenta tres grandes avances:

1. Mejoran sus habilidades motoras, lo que le permite avanzar en la pronunciación de los sonidos del habla, combinándolos para formar sílabas y palabras.
2. Aumenta su vocabulario, sus frases son más largas y más complejas.
3. Aprende las reglas conversacionales y el respeto de turnos en los diálogos.

Estos avances se dan en un medio donde también incide el desarrollo emocional y afectivo y que tiene que ver con el tipo de estructura familiar, la actitud del padre y/o la madre, el ritmo de vida, etc.

A lo largo de esta evolución, las características de estas habilidades (lingüísticas, intelectuales, motoras, sociales y emocionales) influyen en el desarrollo de la comunicación. De igual manera, los errores normales de fluidez en Educación Infantil estarán en relación con las dificultades que encuentre el niño o niña en estas áreas. Por ejemplo, puede cometer errores porque aún no domina la coordinación de los órganos fonoarticulatorios o no recuerda la palabra precisa o se siente inseguro ante el interlocutor/a. De esta forma, las

disfluencias pueden ser un componente no sólo normal, sino bastante habitual durante el desarrollo del lenguaje.

Pero la cosa se puede complicar ¿CÓMO?

Hemos visto que el niño/a va avanzando en sus capacidades y cada vez es más hábil para comunicarse mejor, pero estas habilidades pueden ser suficientes o insuficientes dependiendo de las demandas, también crecientes, a las que tenga que irse enfrentando.

¿De dónde proceden estas demandas?

1. Demandas de su propio desarrollo:

- Capacidades individuales determinadas biológicamente.
- Órganos de fonación en constante crecimiento.
- Secuencias de habla cada vez más complicadas fonológica, sintáctica y semánticamente.
- Recursos intelectuales limitados para absorber todos los aprendizajes motores, cognitivos, lingüísticos y sociales.
- Características personales: impulsividad, perfeccionismo, baja resistencia a la frustración, emotividad.

2. Demandas del ambiente:

- **De la familia:** estilo comunicativo del padre y/o madre, velocidad y complejidad de su habla, nivel de exigencias y expectativas.
- **De la escuela:** otros estilos comunicativos, otras exigencias, competitividad entre iguales.
- **De las relaciones sociales:** Se amplían los ámbitos de comunicación, influyendo en su vida afectiva y emocional.
- **De acontecimientos estresantes** que pueden aparecer en su vida.

Entonces la tartamudez y la fluidez serán el resultado de este equilibrio entre las **capacidades** de las que parte el niño/a y las **demandas** a las que se ve sometido. En este sentido entenderíamos **la tartamudez** como el producto de una baja capacidad para hablar fluidamente que, además, ha encontrado dificultades para desarrollarse adecuadamente en un ambiente concreto.

¿Es su hijo/a realmente tartamudo/a?



De cuatro niños/as que tienen problemas de fluidez en Educación Infantil, tres son capaces de superarlas de forma natural, sin intervención específica, y sólo uno puede necesitar la ayuda de algún especialista.

Para saber si su hijo o hija está entre ese porcentaje que tiene riesgo de desarrollar una tartamudez, es necesario que un especialista (maestro/a de A.L., psicólogo/a) evalúe el habla –tipo de disfluencias, capacidades lingüísticas, habilidades motoras...- así como las condiciones comunicativas de su entorno (familia, escuela, amigos/as...).

2. LA FAMILIA ANTE LA TARTAMUDEZ DE SUS HIJOS O HIJAS



Las familias de niños o niñas que tartamudean con frecuencia no saben qué hacer, no saben si sus comportamientos son los más adecuados para ayudar y se sienten un poco perdidas ante la tartamudez

Es una experiencia común a muchas familias y es normal que sea así porque la tartamudez, tras su aparente simplicidad, resulta engañosa y compleja. Algún autor experto en el tema llegó a decir que era “un puzzle al que todavía le faltaban muchas piezas”.



Y es que a cualquiera que se acerque a este problema se le ocurren preguntas que no tienen respuesta porque hay muchos aspectos fundamentales de la tartamudez que todavía se desconocen.

¿Por qué tartamudea vuestro hijo/a? ¿Por qué unas veces tartamudea y otras no? ¿Dejará de tartamudear? Son algunas preguntas a las que nos tenemos que acercar con pocas certezas. Cuando no se conoce un tema surgen muchas explicaciones posibles, hipótesis, creencias... pero algunas no son fiables. Vamos a tratar de comprender con este documento un poco mejor la tartamudez y, sobre todo, vamos a intentar de ofrecer una forma de actuar ante ella. Situaremos la tartamudez en un marco amplio de actuación considerando **tres protagonistas**:



El niño/a



La familia



Los iguales

El análisis de las reacciones ante la tartamudez puede servirnos para encontrar la mejor forma de ayudarlo.

En primer lugar nos ocuparemos de **las reacciones del niño/a**. De todas las reacciones ante la tartamudez, las de vuestro hijo/a son las más importantes y por eso os animamos a observarlo con detenimiento.

Su forma de reaccionar va a depender, en parte, no totalmente, de la vuestra. Es decir, aprende a reaccionar ante la tartamudez observando vuestras actuaciones, pero al mismo tiempo tiene una manera de ser determinada. Todas las personas tenemos un temperamento que explica nuestras reacciones y vuestro hijo/a también. ¿Cómo vive la tartamudez? ¿Qué

piensa de la tartamudez? ¿Cómo reacciona ante ella?... Haced un esfuerzo para descubrir esto.



Generalmente, no darán su opinión con palabras, a veces no tienen nuestra conciencia del problema ni nuestros recursos para expresar opiniones y sentimientos.

En ocasiones, nos envían señales que van incorporando a su comportamiento, y que muchas veces pueden pasar desapercibidas. **Así, va tomando conciencia de su tartamudez sin que nos demos cuenta.** Evita hablar, oculta su dificultad, siente vergüenza, aprieta más los labios, tiene miedo a hablar... Tenéis que tratar de poner palabras a ese mensaje silencioso que va enviando día tras día. Hacedlo. Podría ser algo así:

- “Me cuesta hablar”
- “Esta forma de hablar no gusta a nadie, ni a mamá, ni a papá”,
- “Mis compañeros se ríen de mi forma de hablar y por eso en clase no hablo casi nunca”,

- “¿Por qué se fijan en cómo lo digo y no en lo que digo?”
- “A mí no me gusta tartamudear y a veces mi familia piensa que lo hago a posta”

Podéis intentar escribir pensamientos y sentimientos de vuestro hijo/a, pero despegándolos de vuestras reacciones y pensamientos. Tratad de conocerle y llegar a su mundo. Si hacéis esto ya conseguimos algo: que atendáis a la tartamudez y al niño/a. Muchas veces se olvida que **tras la tartamudez también hay una persona que carga con ella.**

¿Le preocupa a vuestro hijo/a la tartamudez?, ¿está empezando a preocuparle? Tened en cuenta que la tartamudez es sólo una característica entre varias. La persona es más que su tartamudez y si ésta le preocupa entonces todo en su vida empezará a girar, como una noria, en torno a ella. Cuando alguien está preocupado por un problema lo que necesita es compartirlo con alguien y sentir aceptación y apoyo.



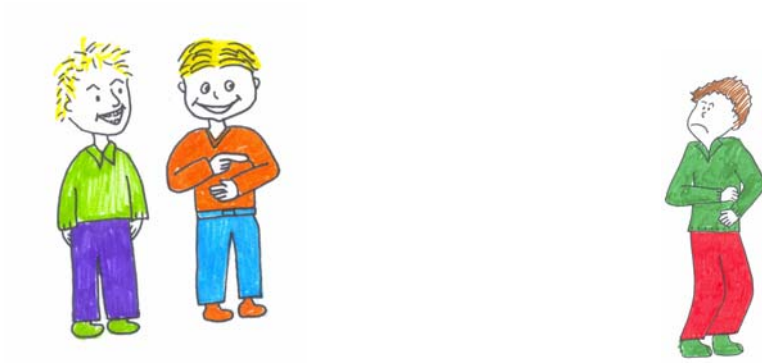
Es vuestro primer trabajo:
**compartir para aceptar y apoyar a
vuestro hijo/a.**

Por ejemplo, podemos observar la queja de un niño de 10 años porque su padre está siempre pendiente de si tartamudea o no. El niño decía: “incluso cuando vamos a jugar a la bolera él está más pendiente de si yo tartamudeo o no que del juego, está siempre elaborando teorías sobre por qué unas veces tartamudeo y otras no...” La tartamudez en este caso se ha convertido en el centro de la relación padre-hijo. No es sólo un problema de habla, es un problema de relación que debe salir a la superficie, es decir, debe ser compartido en una conversación sincera y confiada.

En segundo lugar abordaremos vuestro protagonismo como padres y/o madres. Primeramente, para aceptar y apoyar a vuestro hijo/a os podéis encontrar con un problema: **las ideas y sentimientos que tengáis sobre la tartamudez**. Deberíais hacer un esfuerzo para dialogar sobre ellos en un clima familiar de confianza. En esa tarea puede ayudaros un/a profesional especializado/a en tartamudez o entrar en contacto con otras familias que hayan tenido o tengan una experiencia similar.

Solemos tener ideas equivocadas sobre la tartamudez. Así, disponer de una información correcta es un punto básico para avanzar, ya que lo que hacemos está muy relacionado con lo que pensamos y sentimos.

Hasta aquí hemos revisado vuestras reacciones y las del niño/a. Ahora, **en tercer lugar**, nos ocuparemos de un aspecto muy importante para entender la tartamudez: **las reacciones de los otros/as**.



¿Sabéis por qué normalmente preocupa tanto a los padres y las madres la tartamudez de sus hijos/as? Porque la sociedad tiene una imagen muy ridícula y negativa de este problema de comunicación. Chistes sobre la tartamudez, humoristas imitando bloqueos y repeticiones para cosechar risas, actores y actrices representando una y otra vez papeles de tartamudos/as que son medio estúpidos/as... Es necesario cambiar esta imagen negativa porque, en definitiva, afecta a toda la sociedad.

Lo relevante de una dificultad, a menudo, no es la dificultad en sí misma, sino los sentimientos de inferioridad que genera por las reacciones de otras personas ante la diferencia. Vosotros/as reaccionáis ante la tartamudez en familia, pero el resto de interlocutores también reaccionan y este hecho puede influir en nuestra visión de la tartamudez..

Por lo tanto, podemos pensar en las reacciones externas y en vuestras reacciones ante las reacciones del entorno. Para empezar es bueno ponerles

nombres a “esos otros”: la chica del quiosco, el frutero, la madre del amigo, el vecino de arriba, aquel conocido, la tía Soledad o el abuelo José... Todas las personas reaccionan. **La tartamudez no deja a nadie indiferente.**

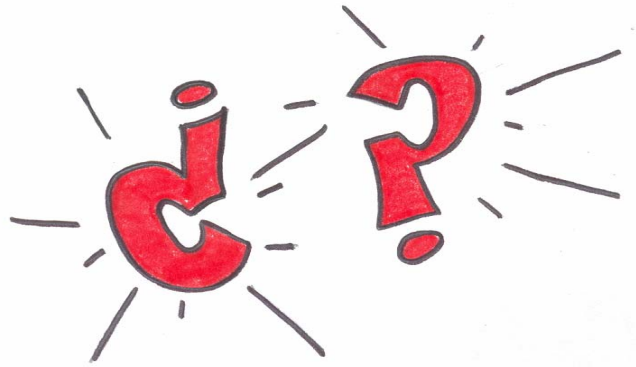
Las reacciones del entorno molestan, especialmente algunas. En realidad la forma de reaccionar del entorno suele preocupar a la familia tanto como la forma de hablar del niño/a. A algunas familias les duele profundamente porque les lleva a pensar que su hijo/a va a sufrir en la vida. Les gustaría suprimir de un plumazo la tartamudez y el sufrimiento, pero esto a menudo no puede ser, y por eso se sienten impotentes por no poder ayudarle. Así, Se quedan solos con su preocupación cada vez que aparece la tartamudez ante los demás. La tartamudez tiende a aislar a quien la padece y a veces también a los familiares que le rodean. Pueden darse situaciones difíciles, pero la familia no debe avergonzarse nunca de los momentos de tartamudez de su hijo/a.

En suma, el entorno también forma parte del problema. La tartamudez entonces está en la boca de vuestro hijo/a, pero está también en vuestra mente y la compartís con los que le escuchan hablar. ¿Por qué? Porque todos/as reaccionan ante la tartamudez y esas reacciones son el andamio con el que se construye el gran edificio de la tartamudez.

Hasta aquí hemos intentado crear un marco para entender la tartamudez como un problema compartido por todos/as.

Las reacciones ante la tartamudez no lo son todo (sólo un andamio en la construcción de un edificio), pero sí representan el componente que nos implica directamente en el problema y por ello debemos cuidarlo si queremos ayudar. Por lo tanto, **vuestras reacciones y las del entorno no son la causa de la tartamudez, pero son el aspecto al que debéis atender para ayudar a vuestro hijo o hija.**

3. ALGUNAS PREGUNTAS HABITUALES



A continuación, una vez creado un marco para interpretar la tartamudez, vamos a formular cuatro preguntas que os pueden ayudar a comprenderla mejor: ¿Cuántos personas tartamudas hay? ¿Dejará de tartamudear vuestro hijo o hija? ¿Por qué tartamudea? ¿Es la familia la causante de la tartamudez? ¿Por qué unas veces tartamudea y otras no?

¿Cuántas personas tartamudas hay?



De cada 100 habitantes, 4 ó 5 han tartamudeado alguna vez en su vida y, de éstos, uno continúa haciéndolo en la edad adulta. En España, según estudios recientes, se puede estimar que hay unas 400000 personas tartamudas y más de un millón de personas que tartamudearon cuando aprendieron a hablar y después dejaron de hacerlo.

¿Dejará de tartamudear?



No lo sabemos. Sabemos que podemos ayudarle pero incluso con las mejores ayudas no aseguramos que vaya a dejar de tartamudear.

En la tartamudez hay factores biológicos que en algunos casos son determinantes y pueden explicar que unos niños/as se recuperen (la mayoría) y otros/as no. También influyen factores psicológicos y sociales. Lo importante es que, **aunque vuestro hijo/a vaya a ser una persona que tartamudee, eso no debe impedir su desarrollo integral.** Muchas personas han sido tartamudas y han logrado desarrollarse sin dejar que la tartamudez arruine sus vidas: políticos como Churchill, actores como Javivi y M. Monroe, escritoras, como Ana María Matute, deportistas, cantantes, periodistas,... Otras, no debemos olvidarlo, han encontrado en la tartamudez una dificultad ante la que han sacrificado muchos proyectos personales. Esto último sí que podemos evitarlo.

La tartamudez es un problema en sí mismo, al igual que pueden serlo la miopía o el asma, pero lo principal es dignificar la tartamudez para que las connotaciones sociales negativas que puede llegar a provocar, se minimicen.

¿Por qué tartamudea?



Pongamos una metáfora. La tartamudez es una herida. No sabemos cómo se ha producido pero con independencia de la causa sabemos que echarle sal a la herida es inapropiado y sabemos que limpiarla y echarle agua oxigenada es bueno y saludable.

Con la tartamudez ocurre algo similar. No sabemos la causa pero sabemos cómo puede mejorar con ayuda de la familia.

Ahora bien, la herida nunca se produce por echar sal sobre la piel. La herida es anterior a la sal. Puede quedar abierta, mal curada y dañar todo el organismo o puede cicatrizar y quedar representada por una marca visible que no reporta ningún perjuicio para quien la lleva.

A pesar de la investigación desarrollada no conocemos la causa de la tartamudez. Seguramente inciden factores biológicos, psicológicos y sociales, pero no sabemos muy bien en qué medida. Los últimos estudios apuntan a una mayor influencia del componente biológico (diferencias estructurales en el cerebro, factores genéticos...). Lo que sí sabemos es que no vamos a echar sal a la tartamudez.

¿Es la familia la causante de la tartamudez?



Muchas familias piensan que su comportamiento es perjudicial porque creen que reaccionan mal ante la tartamudez. Esto les hace experimentar un sentimiento de culpa.

Sin embargo, hoy sabemos que el comportamiento de la familia no puede explicar por sí solo la tartamudez. El comportamiento de los padres y/o madres sólo afecta al habla del niño/a cuando su capacidad para hablar fluidamente está limitada. La tartamudez es anterior a las reacciones de los padres y/o madres y, por consiguiente, no debéis experimentar sentimientos de culpa.

Algunas familias no presentan ningún comportamiento negativo que pueda perjudicar al niño/a. No echan sal a la herida. Sin embargo, tienden a pensar que sí lo hacen y que perjudican al niño/a, que causan la tartamudez. Si esto fuese cierto, pensad en la cantidad de hijos/as de padres y madres autoritarios y déspotas que deberían tartamudear y, sin embargo, no es así. Lo más probable es que hagáis pocas cosas perjudiciales y que éstas se expliquen por los nervios que os provoca la tartamudez o por vuestra preocupación o por vuestras ansias de ayudar.

Las familias no causáis la tartamudez, pero en vuestra mano está ayudar al niño o niña, lograr que su vida no gire en torno a ella.

¿Por qué unas veces tartamudea y otras no?

Esto se lo preguntan las personas adultas que tartamudean, las familias y, por supuesto, los niños/as en cuanto toman conciencia de su tartamudez. Los profesionales respondemos a esta cuestión con orientaciones en uno u otro sentido pero, en realidad, tenemos que reconocer que no se conoce la causa de esta variabilidad. Por ejemplo se suele atribuir la tartamudez al nerviosismo pero con frecuencia la tartamudez se da en situaciones de tranquilidad sin nerviosismo alguno. Vosotros mismos lo habréis observado en vuestro hijo o hija.

La variabilidad de la tartamudez tendría que ver más con el llamado **estrés comunicativo**, es decir, con una especial sensibilidad hacia las diferentes situaciones comunicativas.

Sin embargo esta pregunta por la variabilidad es importante para vuestra actuación, pues nos anima a descubrir los factores que acompañan los momentos de tartamudez y a modificarlos. Esta pregunta, en un contexto de aceptación y apoyo, nos proporciona una herramienta muy práctica para conocer la tartamudez y actuar sobre ella.

Observando a vuestro hijo/a podréis completar estas dos frases:

1. TARTAMUDEA MÁS CUANDO...
2. TARTAMUDEA MENOS O NO TARTAMUDEA CUANDO...

Os vamos a ofrecer a continuación una orientaciones útiles para compartir la tartamudez con vuestro hijo/a y para crear en casa un clima de confianza que resulte efectivo para lograr que se desarrolle plenamente, aunque vaya a tartamudear. Algunas indicaciones se refieren a vuestro estilo de vida, otras a vuestro estilo comunicativo, a vuestras reacciones ante la tartamudez... Son un conjunto de pautas que debéis integrar en vuestra vida diaria. Tal vez no todas serán adecuadas para vuestro caso, por lo que sería interesante que las revisaseis con ayuda del maestro/a especialista en A. L. y las adaptaseis.

4. PAUTAS GENERALES

4.1 ESTILO DE VIDA

El estilo de vida es la forma de desarrollar la dinámica familiar. El ritmo de vida, las rutinas y actividades, la disciplina son algunos de sus componentes. En cada familia se adoptan una serie de decisiones respecto a cada uno de estos componentes que determinan cómo se afronta el día a día. Así, podemos pensar dos modelos opuestos de estilo de vida: una familia con normas rígidas de disciplina, un ritmo acelerado, rutinas y actividades poco favorables para la comunicación o, por el contrario, familias comprensivas que sigan una rutina de vida poco estresante y se impliquen en las actividades de sus hijo/as.

El estilo de vida está condicionado muchas veces por circunstancias externas, determinadas por las obligaciones laborales o por otras responsabilidades, como pueden ser atender a un familiar enfermo, situaciones imprevistas, nacimiento de un hijo/a...

Pero, ¿cómo puede favorecer el estilo de vida el desarrollo de la comunicación? El estilo de vida no causa la tartamudez o no la remedia por sí sólo pero consideramos que algunos cambios pueden ser beneficiosos para el

niño/a. Así, podemos ofrecer algunas pautas que favorezcan la consecución de un estilo de vida favorable:

1. Tratar de proporcionar un ritmo de vida más calmado controlando las situaciones potencialmente estresantes.
2. Fijarse en los aspectos en los que la persona es más competente, evitando el exceso de críticas y reforzando así su autoestima.
3. Incluir en la rutina familiar momentos de tranquilidad compartida.
4. No sobrecargar la rutina del niño/a con un exceso de actividades.

4.2 POTENCIAR, ESTIMULAR Y MEJORAR LA COMUNICACIÓN.

Si promovemos y potenciamos las situaciones tranquilas y distendidas de comunicación mejoraremos las habilidades conversacionales del niño/a y su nivel de competencia social.

- **¿Cómo?**

Mediante la interacción de lo que se podría llamar las “**Tres TeCés**”:

1. **T** tiempo para **C**ompartir.



2. **Tranquilidad para Comprender.**



3. **Turnos para Conversar.**



1. **TIEMPO para COMPARTIR:** Aprovechar con nuestros hijos/as los diferentes momentos y situaciones cotidianas: observando lo que les llama la atención, sus expresiones faciales, corporales, sus sentimientos, estados de ánimo, necesidades, verbalizando diferentes experiencias... Compartir implica hablar “con” nuestros hijos/as, no “a” nuestros hijos/as. Para que el niño/a hable debe tener, además de algo que decir, la oportunidad de decirlo.

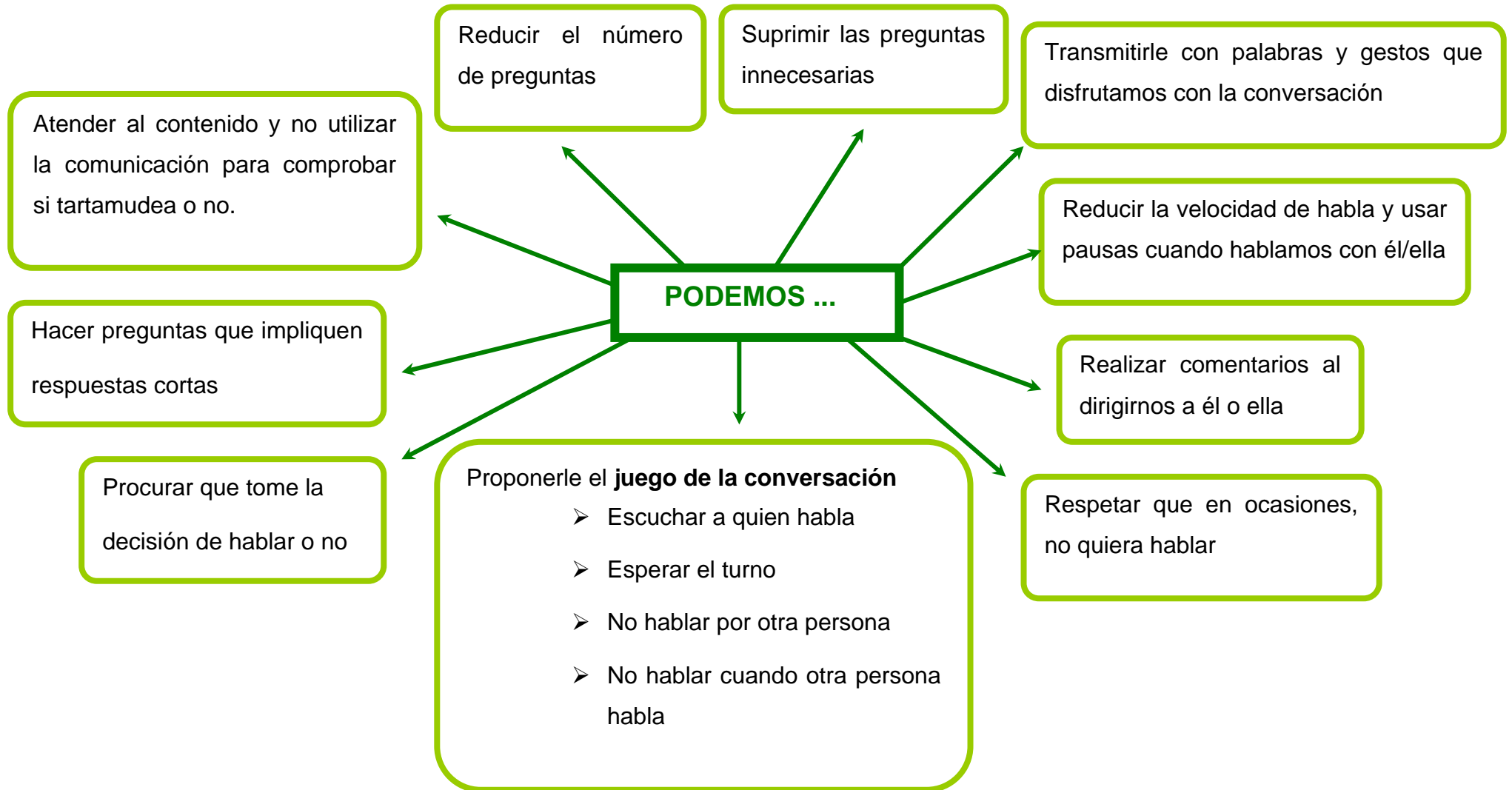
2. **TRANQUILIDAD PARA COMPRENDER:** Mantener una actitud TRANQUILA, relajada, distendida, facilita estar más receptivos hacia una escucha “activa”. Si lo escuchamos atentamente, lo **COMPRENDEREMOS** mejor y podremos ser más sensibles en las respuestas.











3. TURNOS PARA CONVERSAR: Alternar los **turnos** en la conversación, respetando los silencios, las pausas. Aprovecharemos nuestro turno para agregar lenguaje y experiencia, aumentando de esta manera el nivel de competencia lingüística de nuestros hijos/as. Así podemos:

- Recalcar informaciones: mediante gestos, repetición de palabras clave...
- Ampliar frases: añadiendo palabras para construir estructuras más complejas...que el niño/a puede entender aunque aún no sea capaz de decir...
- Variar los temas de los que se habla...

4.3 ESTILO DE COMUNICACIÓN

¿CÓMO PODEMOS AYUDAR CUANDO NOS DIRIGIMOS AL NIÑO/A?



| | |
|--|---|
|  <p>¿QUÉ... ¿CUÁNDO... ¿CÓMO...</p> |  <p>¿DE QUÉ COLOR ES TU MANILERA?</p> |
| <p>Reducir el número de preguntas</p> | <p>Suprimir las preguntas innecesarias</p> |
|  |  <p>¿Cuánto tiempo hiciste en el colegio y con quién jugas te...?</p> |
| <p>Transmitirle con palabras y gestos que disfrutamos de la conversación</p> | <p>Reducir la velocidad del habla y utilizar pausas cuando hablamos</p> |
|  |  <p>¿CON QUÉ TE MANCHASTE?</p> |
| <p>Atender al contenido y no utilizar la comunicación para comprobar si tartamudea</p> | <p>Hacer preguntas que impliquen respuestas cortas</p> |
|  <p>PAPA, MIRA LO QUE HE DIBUJADO</p> |  |
| <p>Procurar que tome la decisión de hablar.</p> | <p>Respetar que, en ocasiones, no quiera hablar</p> |
|  <p>Y ¿QUÉ ES LO QUE HAS HECHO? HOY HE TRABAJADO MUCHO.</p> |  |
| <p>Realizar comentarios al dirigirnos a él o ella</p> | <p>Proponerle el juego de la conversación</p> |

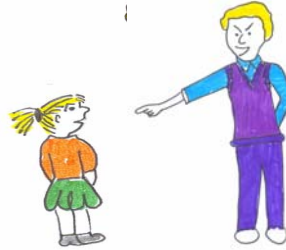
4.4 ¿CÓMO REACCIONAR ANTE UN MOMENTO DE TARTAMUDEZ?

Cuando el niño/a se dirige a nosotros y se desencadena un momento de tartamudez, es necesario que no reaccionemos de manera especial, aunque son muchas las pequeñas cosas que podemos y debemos tener en cuenta:

- No corregir su forma de hablar.
- No mandarle repetir la palabra o frase afectada.
- No pedirle que hable más despacio. Es necesario que sepa que dispone de todo el tiempo que necesite para expresarse.
- No enfadarse ni reñirle o recriminarle, tenemos que entender que no habla así porque quiere, sino porque no puede hacerlo de otra manera.
- No utilizar gestos de desaprobación.
- No reírse ni hacer bromas o ridiculizarle. Además, no debe permitirse que lo hagan otras personas.
- No atender a la forma de hablar, sino al contenido.
- No mirar para otro lado ni mirarle fijamente, sino mantener un contacto ocular natural.
- Evitar comentarios del tipo “respira, toma aire, no te pongas nervioso, tranquilízate, piensa lo que vas a decir,…” en definitiva, no decirle cómo tiene que hablar.
- Intentar aceptar los bloqueos como un hecho natural, integrándolos en la comunicación y sin centrarse en ellos. Incluso en caso de que sea necesario podemos referirnos a ellos con naturalidad.
- No interrumpirle cuando hable.



No corregir su forma de hablar



No mandarle repetir la palabra o frase afectada



No enfadarse ni reñir ni recriminar



No utilizar gestos de desaprobación



No reírse ni hacer bromas



No mirar para otro lado ni mirarle fijamente



Evitar comentarios como: "respira, despacio"



Aceptar los bloqueos como un hecho natural

5. RECORDAMOS:

- Entendemos la tartamudez como el resultado de una interacción entre las capacidades de la persona y las demandas de su ambiente.
- Consideramos que en la tartamudez hay que tener en cuenta al niño/a, a la familia y a su entorno.
- Sabemos que aún no está claro el origen de la tartamudez, pero también sabemos que las familias no sois la causa y que en vuestras manos, y en la de quienes rodean al niño/a, está la posibilidad de ayudarlo y lograr que su vida no gire en torno a ella.
- **¿Cómo podemos ayudar?**
 - . Promoviendo un estilo de vida favorable.
 - . Potenciando, estimulando y mejorando la comunicación:
 - Recordad las Tres Tecés:
 - Tiempo para **C**ompartir.
 - Tranquilidad para **C**omprender.
 - Turnos para **C**onversar.
 - . Desarrollando un estilo de comunicación favorable.
 - . Aprendiendo a reaccionar ante un momento de tartamudez.
- **Lo más importante es que, aunque vuestro hijo o hija vaya a ser una persona que tartamudee, eso no debe impedir su desarrollo integral.**

6. BIBLIOGRAFÍA

- Fernández-Zúñiga, A. (2005). *Guía de intervención logopédica en tartamudez infantil*. Madrid: Síntesis.
- Gallego Ortega, J.L. (2001). *La tartamudez. Guía para padres y profesionales*. Málaga: Aljibe.
- Irwin, A. (1994). *La tartamudez en los niños. Una ayuda práctica para los padres*. Bilbao: Mensajero.
- Manolson, A. (2000). *Hablando nos entendemos los dos*. Madrid: ENTHA
- Rodríguez Morejón, A. (2003). *La tartamudez: naturaleza y tratamiento*. Barcelona: Ed. Herder.
- Salgado Ruiz; A. (2005). *Manual práctico de tartamudez*. Madrid: Síntesis.
- Santacreu, J. Y Forjan, M.X. (1993). *La tartamudez. Guía de prevención y tratamiento infantil*. Valencia: Promolibro.

PÁGINAS WEB

- Profesor Pedro Rodríguez, de la Universidad Central de Venezuela: www.ttmib.org
- Fundación Española de la Tartamudez: www.ttm-espana.com/
- Grupo de Autoayuda de Tartamudos Asturianos: www.gatastur.com
- Fundación de la Tartamudez Americana: www.stuttersfa.org

GRUPO DE TRABAJO

“INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL ALUMNADO TARTAMUDO”

COMPONENTES:

- **CASTEJÓN FERNÁNDEZ, LUIS**
- **DÍAZ GONZÁLEZ, MARÍA JOSÉ**
- **ESPIAGO GONZÁLEZ, MARÍA LUISA**
- **FERNÁNDEZ LÓPEZ, ANA**
- **MATAS DE ÁLVARO, MARCELINO**
- **MATILLA PIZARRO, OLAYA**
- **MENÉNDEZ SUÁREZ, COVADONGA**
- **UGARTE OROZCO, ISABEL**